

LECCION 8

LAS PROFECÍAS DEL NUEVO PACTO EN EL ANTIGUO TESTAMENTO

Hoy vamos a mirar las profecías del *Nuevo Pacto* que ocurren en el Antiguo Testamento.

- Hemos visto las profecías acerca del *Reino* que son parte del pacto con David.
- Hemos examinado las diferencias entre los *teólogos del pacto* y los *dispensacionalistas* con respecto a aquellas profecías.

Ahora vamos a examinar *las profecías del “nuevo pacto”* que se encuentran en el Antiguo Testamento.

Digo *“las profecías del nuevo pacto”* cuando el término *“nuevo pacto”* se usa una sola vez en el Antiguo Testamento, y esa vez por Jeremías. Pero, aunque el término se usa solo una vez, la idea del *“nuevo pacto”* es prevalente no solo en Jeremías, pero también en Ezequiel, Isaías y en otros profetas del Antiguo Testamento.

Examinemos primero el pasaje, muy conocido en Jeremías 31.

I. LAS PROFECÍAS DEL NUEVO PACTO EN JEREMÍAS 31 y 33

Varios escritores de Nuevo Testamento hacen referencia a este pasaje para explicar la obra redentora de Cristo y el papel del Espíritu Santo en la vida de los creyentes.

A. JEREMÍAS 31: 27-34

²⁷ «Vienen días —afirma el Señor— en que con la simiente de hombres y de animales sembraré el pueblo de Israel y la tribu de Judá. ²⁸ Y así como he estado vigilándolos para arrancar y derribar, para destruir y demoler, y para traer calamidad, así también habré de vigilarlos para construir y plantar —afirma el Señor—. ²⁹ En aquellos días no volverá a decirse:

»“Los padres comieron uvas agrias,
y a los hijos se les destemplaron los dientes”.

³⁰ Al contrario, al que coma uvas agrias se le destemplan los dientes, es decir, que cada uno morirá por su propia iniquidad.

³¹ »Vienen días —afirma el Señor— en que haré un **nuevo pacto** con el pueblo de Israel y con la tribu de Judá. ³² No será un pacto como el que hice con sus antepasados el día en que los tomé de la mano y los saqué de Egipto, ya que ellos lo quebrantaron a pesar de que yo era su esposo —afirma el Señor—.

³³ »Este es el pacto que después de aquel tiempo haré con el pueblo de Israel —afirma el Señor—: Pondré mi ley en su mente, y la escribiré en su corazón. Yo seré su Dios, y ellos serán mi pueblo. ³⁴ Ya no tendrá nadie que enseñar a su prójimo, ni dirá nadie a su hermano: “¡Conoce al Señor!”, porque todos, desde el más pequeño hasta el más grande, me conocerán —afirma el Señor—. Yo les perdonaré su iniquidad, y nunca más me acordaré de sus pecados».

Vamos a leer el pasaje; estudiar su contexto, revisar sus temas y luego examinar los pasajes paralelos para ver los mismos temas que se encuentran en estas profecías. Eso nos ayudará a ver cómo los escritores del Nuevo Testamento ven estas profecías cumplidas en Cristo.

1. Contexto (los versículos 27-34)

- a. Juicio y Bendición – En términos amplios, la profecía reconoce que Dios está trayendo juicio contra su gente. Aunque Él está trayendo juicio contra su pueblo en ese contexto histórico en los días de Jeremías, Él promete que vendrá un día en que Él los bendecirá. Es necesario que entendamos esto en el contexto de los profetas que profetizaban en los últimos tiempos del Antiguo Testamento. Jeremías y sus colegas (otros profetas) están lidiando con las promesas acerca de la tierra.

Desde los días de Abraham, a la familia de Dios se les había prometido la tierra (Génesis 12:1-3; Génesis 15 y a través de los días de Moisés)

- b. La Promesa de la Tierra – En el contexto de esta profecía (Jeremías 31 la gente de Dios no está en la tierra. El reino del norte ya ha caído. El reino del sur está bajo coacción.
- c. El Cautiverio y Exilio – Antes de terminar los días de Jeremías, un porcentaje bastante grande de los del sur van a ser llevados cautivos para Babilonia. Por lo tanto, queda en la mente de todos, una duda muy grande con respecto a las promesas de Dios. *¿Qué pasó con la promesa con respecto a la tierra? No estamos en la tierra; estamos exiliados. ¿Ha fallado la promesa de Dios? No entendemos el exilio porque desde los días de Abraham Dios nos había prometido esta tierra como una herencia eterna.*

Jeremías 31: 28

28 Y así como he estado vigilándolos para arrancar y derribar, para destruir y demoler, y para traer calamidad, así también habré de vigilarlos para construir y plantar —afirma el Señor—

En sus mentes esto es lo que están sufriendo y, es más; Están exiliados y en cautiverio.

Esto le representa una crisis teológica al pueblo de Dios con respecto a la promesa de la tierra. ¿Ha fallado la promesa de Dios? Jeremías y los demás profetas tienen que luchar con esta crisis teológica.

- d. El Problema del Trono – Pero la crisis con respecto a la tierra no es la única crisis. Además, existe una crisis con respecto al trono. Dios les había prometido en el pacto con David que siempre estaría un rey davídico sentado en el trono - véase 2 Samuel 7:14-15.

Dios le había prometido a David que su línea continuaría para siempre. Habría una sucesión perpetua de la monarquía de David. Pero en los días de Jeremías, al último rey de Israel le sacaron sus ojos y antes de perder la vista vería la matanza de

sus propios hijos, y el rey mismo sería llevado cautivo a Babilonia. A la luz de todo esto, la gente no solo se está preguntando: “¿Que pasó con la promesa de la tierra?” Además, se están preguntando: ¿Qué pasó con las promesas con respecto al rey y el trono? Por tanto, estos dos asuntos: la tierra y el trono preocupan mucho la reflexión teológica de los últimos profetas del Antiguo Testamento:

“¿Cómo entendemos este contexto histórico a la luz de las promesas de Dios?”

- e. La Respuesta del Nuevo Pacto – Y la respuesta que los profetas dan a esta pregunta es: el “*nuevo pacto*”. Jeremías, Ezequiel, Isaías y otros dan como respuesta a las preguntas: “¿Porque no estamos en la tierra?” Y “¿Porque no hay rey?”

La respuesta es el Nuevo Pacto.

- f. La Idea del Nuevo Pacto – Jeremías 31:34 es el único texto donde aparece el término “*nuevo pacto*”, pero Jeremías mismo desarrolla la misma idea en Jeremías 32:37-41 y Jeremías 50:4,5 y en otros pasajes tales como:

(Ezequiel 37:24-28 y Ezequiel 16:60-63; Ezequiel 34:20-21)

- g. El Énfasis del Nuevo Pacto

Aun cuando el término “*nuevo pacto*” no se usa en estos pasajes, encontramos los mismos temas y énfasis:

Cuando Jesús instituyó la Santa Cena, una de las cosas que Él dijo fue: “*Esta copa es el nuevo pacto en mi sangre...*”

Es muy claro que Jesús se veía a sí mismo como el que estaba estableciendo y cumpliendo el *Nuevo Pacto* en su muerte. En el momento de instituir la Santa Cena, por usar el término “*nuevo pacto*,” Jesús se lo estaba explicando a sus discípulos.

También el libro de los Hebreos, repetidas veces habla de Jesús como el que estaba cumpliendo el “nuevo pacto”.

Hebreos 10:15-17

¹⁵ *También el Espíritu Santo nos da testimonio de ello. Primero dice:*

¹⁶ *«Este es el pacto que haré con ellos después de aquel tiempo —dice el Señor—:*

*Pondré mis leyes en su corazón,
y las escribiré en su mente».*^[a]

¹⁷ *Después añade:*

«Y nunca más me acordaré de sus pecados y maldades».^[b]

Dice que Dios está haciendo un “nuevo pacto” con nosotros en el cual pone sus leyes en nuestro corazón y nunca más se acordará de nuestros pecados. Este lenguaje se repite directamente de Jeremías 31, 33, y 34. Vemos que varios escritores del Nuevo Testamento apelan directamente a las profecías de Jeremías y otros para mostrar que lo que Jesús ha hecho y lo que está haciendo el Espíritu Santo, cumple las profecías del “nuevo pacto”, específicamente Jeremías 31.

Vamos a examinar Jeremías 31 para observar estos temas.

2. Los Temas de las Profecías del *Nuevo Pacto* según el teólogo O. Palmer Robertson

a. El retorno de los exiliados a la Tierra (Jeremías 31:23-28)

Se puede ver cómo este tema se relaciona a la promesa de la tierra. Esta profecía se dirige a la inquietud que la gente tiene por no estar en la tierra. Los profetas que argumentan que el exilio es el juicio justo de Dios por los pecados de la gente, pero su promesa para darles la tierra no se ha quebrantado. Pero cuando el Nuevo Testamento explica la promesa de la tierra, no restringe la interpretación de la profecía, solo al retorno de la gente a la tierra de Palestina. Engrandece y expande el tema de la tierra.

b. La plena restauración de las bendiciones

La literatura profética acerca del “*nuevo pacto*” habla de la plena restauración de las bendiciones.

Jeremías 32:43; Jeremías. 31:38-40; Ezequiel 21:12; Ezequiel 26
Ezequiel 37:12-14

- Los campos que fueron desolados por la invasión de los babilonios serán restaurados – Jeremías 32:43
- La ciudad de Jerusalén será reconstruida para el Señor. Jeremías 31:38
- El valle entero que fue contaminado por los cuerpos muertos llegara a ser santo para el Señor - Jeremías 31:40
- Las profecías de Ezequiel conectan la actividad de la resurrección de los muertos a las bendiciones del “*nuevo pacto*”. Ez 37:12-14
- Dios abrirá las tumbas de los israelitas muertos y los regresará vivos a la tierra - Ez 37:12-14
- Pondrá su Espíritu dentro de ellos haciendo que los muertos vivan - Ez 36:26-27
- Ambos profetas, Jeremías y Ezequiel, conectan el tema de la resurrección al tema de la restauración de la tierra Jeremías 31:40 / Ezequiel 37:1-14
- No solo los que estén vivos cuando Dios instituya el “*nuevo pacto*” son los que se benefician de las bendiciones, los muertos serán resucitados y participarán en la tierra restaurada (Romanos 8) y en las demás bendiciones del “*nuevo pacto*”.

- c. El cumplimiento de todos los previos compromisos
Jeremías 31:33; Ezequiel 37:24-25; Jeremías 33:25-26

Jeremías 31:33

³³ »Este es el pacto que después de aquel tiempo haré con el pueblo de Israel —afirma el Señor—: Pondré mi ley en su mente, y la escribiré en su corazón. Yo seré su Dios, y ellos serán mi pueblo.

Ezequiel 37:24-25

²⁴ Mi siervo David será su rey, y todos tendrán un solo pastor. Caminarán según mis leyes, y cumplirán mis preceptos y los pondrán en práctica. ²⁵ Habitarán en la tierra que le di a mi siervo Jacob, donde vivieron sus antepasados. Ellos, sus hijos y sus nietos vivirán allí para siempre, y mi siervo David será su príncipe eterno.

En el “nuevo pacto” encontramos un énfasis, el cumplimiento de las promesas de los previos pactos: Por ejemplo:

- El pacto con Abraham – un cumplimiento completo de la promesa de la tierra. La gente vivirá en la tierra prometida a Jacob (Jeremías 33:26).
- El pacto con Moisés – La gente obedecerá las leyes porque Dios las escribirá en sus corazones (Jeremías 31:32)
- El pacto con David – “Mi siervo David será su rey para siempre.” “Mi siervo David será su príncipe eterno.” (Jeremías 33:21-22)

- d. El énfasis en la renovación del corazón por Dios
Ezequiel 36:26,27

Ezequiel 36:26-27

²⁶ Les daré un nuevo corazón, y les infundiré un espíritu nuevo; les quitaré ese corazón de piedra que ahora tienen, y les pondré un corazón de carne. ²⁷ Infundiré mi Espíritu en ustedes, y haré que sigan mis preceptos y obedezcan mis leyes.

En estas profecías acerca del “nuevo pacto” encontramos un énfasis en la renovación interna por el Espíritu Santo de Dios.

- En el “*nuevo pacto*” Dios inscribirá la Torá en los corazones de los miembros, y no en la tabla de piedra (**Jeremías 31:33**).
- También Dios pondrá el temor a Él en los corazones de su pueblo para que no se desviara de Él (**Jeremías 32 :40**).
- Dios pondrá a su Espíritu dentro de los hombres del “*nuevo pacto*” (**Jeremías 32:39-41**) y los limpiará (**Ezequiel 11:19; Ezequiel 36:26**).
- “*En aquel día...no volverán a seguir los dictados de su malvado corazón.*” (**Jeremías 3:17**).

Un rasgo particular del “*nuevo pacto*” es que tendrá poder para transformar a sus participantes por dentro, desde el corazón. Esta característica es un avance acerca de cómo Dios tratará a su gente. Este pacto no es solo nacional; es personal y espiritual.

e. Un perdón completo de los pecados

El nuevo pacto enfatiza el perdón completo de los pecados.

- **Jeremías 31:34**

³⁴ Ya no tendrá nadie que enseñar a su prójimo, ni dirá nadie a su hermano: “¡Conoce al Señor!”, porque todos, desde el más pequeño hasta el más grande, me conocerán —afirma el Señor—. Yo les perdonaré su iniquidad, y nunca más me acordaré de sus pecados».

- **Jeremías 50:20**

²⁰ En aquellos días se buscará la iniquidad de Israel, pero ya no se encontrará.

En aquel tiempo se buscarán los pecados de Judá, pero ya no se hallarán, porque yo perdonaré a los que deje con vida —afirma el Señor—.

- **Jeremías 33:8**

⁸ Los purificaré de todas las iniquidades que cometieron contra mí; les perdonaré todos los pecados con que se rebelaron contra mí.

El perdón de los pecados es una característica central del “nuevo pacto” en las profecías de Jeremías tal como es en la obra redentora en el cumplimiento del “nuevo pacto” en el Nuevo Testamento.

Aplicación: Este punto central acerca del perdón de los pecados debe ser enfatizado en la iglesia de hoy, especialmente a la luz de la tendencia de minimizar el **problema del pecado**. Es importante recordar que a través de la historia de la redención, bajo el Antiguo Pacto, es la terquedad de corazón (pecado) que le trajo el juicio de Dios al pueblo de Dios. Se encontraban fuera de la tierra sin un rey en el trono por su pecado (idolatría, desobediencia a la ley de Dios, culto formal con corazón frío).

Bajo el “nuevo pacto” es, la obra central de nuestro sumo sacerdote en la cruz por el perdón de los pecados lo que es enfatizado. El perdón completo del pecado es el énfasis en el “nuevo pacto”, para que todas las bendiciones del pacto puedan ser experimentadas.

f. La reunión de Israel y Judá

Jeremías 50:4; Jeremías 31:31; Ezequiel 37:15,16; Ezequiel 34:23

Jeremías 50:4

*»En aquellos días, en aquel tiempo,
la gente de Israel y de Judá
irá llorando en busca del Señor, su Dios
—afirma el Señor—.*

Jeremías 31:31

31 »*Vienen días —afirma el Señor— en que haré un nuevo pacto con el pueblo de Israel y con la tribu de Judá.*

Otro rasgo importante del “*nuevo pacto*” es que ambos reinos, Israel y Judá, se unen bajo el mismo rey. Ambos se reunirán en busca del Señor. Un solo pastor/rey de la línea de David reinará sobre el reino unido. Tal como la gente de ambas naciones se unen a Dios bajo el “*nuevo pacto*”, ellos se unen inseparablemente los unos con los otros.

Se llama un “*pacto eterno*”.

Jeremías usa el término “*nuevo pacto*” y “*pacto eterno*” para significar lo mismo y tiene sentido porque llama el pacto que Dios había hecho con Moisés, “*el pacto quebrado.*” Pero este pacto, el “*nuevo pacto*” no será roto; este pacto va a permanecer para siempre.

El tema de la reunión de Judá e Israel en una sola nación es un tema importante en las profecías del “*nuevo pacto*”.

g. La permanencia

Es verdad que los pactos anteriores tenían esta característica (Génesis 17:7; Salmo 105:10; Éxodo 40:50; 2 Samuel 7:13), pero ahora el concepto de permanencia tiene una dimensión escatológica. En otras palabras, los pactos anteriores son permanentes solo en relación con este pacto, el “*nuevo pacto*”. El “*nuevo pacto*” no es solo nuevo; es el **último** pacto.

Este pacto llevará a fruición (llevará a cabo) todo lo que Dios entiende en su pacto de gracia. Ningún otro pacto superará el “*nuevo pacto*” porque es el último. Los hombres irán a Sion para unirse al Señor del “*nuevo pacto*” que nunca será quebrantado ni olvidado (Jeremías 50:5). Todos los pactos anteriores son permanentes solo por encontrar su realización en el “*nuevo pacto*”.

3. La Promesa de La Tierra y El Trono - IMPLICACIONES

Vamos a estudiar esto más profundamente en futuras clases, pero lo que hemos visto hasta ahora es que en el “nuevo pacto” vemos que Dios tiene planes mucho más amplios y grandes que los cumplimientos nacionales y étnicos acerca de un rey descendente de David sentado en el trono en la tierra de Palestina. El cumplimiento en el Nuevo Testamento ve que el Israel de Dios, compuesta de todas las naciones, heredará el cosmos y Cristo mismo reinará sobre el universo, eternamente compartiendo su gloria (Romanos 8) con su gente. Este reino incluirá la nueva tierra y el nuevo cielo bajado a la tierra, y no habrá ni sol ni templo porque el Cordero de Dios y La Luz son EL REY Jesucristo.

B. LOS TEMAS EN JEREMÍAS 31

Dr. Duncan también ve en estas profecías los siguientes temas. No niega lo que Robertson enfatiza, pero el Dr. Duncan ve los siguientes 7 temas como importantes:

Jeremías 31:31-34

³¹ »Vienen días —afirma el Señor— en que haré un nuevo pacto con el pueblo de Israel y con la tribu de Judá. ³² No será un pacto como el que hice con sus antepasados el día en que los tomé de la mano y los saqué de Egipto, ya que ellos lo quebrantaron a pesar de que yo era su esposo —afirma el Señor—.

³³ »Este es el pacto que después de aquel tiempo haré con el pueblo de Israel —afirma el Señor—: Pondré mi ley en su mente, y la escribiré en su corazón. Yo seré su Dios, y ellos serán mi pueblo. ³⁴ Ya no tendrá nadie que enseñar a su prójimo, ni dirá nadie a su hermano: “¡Conoce al Señor!”, porque todos, desde el más pequeño hasta el más grande, me conocerán —afirma el Señor—. Yo les perdonaré su iniquidad, y nunca más me acordaré de sus pecados».

1. El énfasis en el juicio presente - Jeremías 31: 36-37 y siguiente.

Juicio Justo

En los versículos 37 y siguientes vemos este énfasis. En la última estrofa de los versículos 36 y 37 vemos, en medio de las promesas de bendición, una nota de juicio justo que Israel merece por su desobediencia.

También en el versículo 29, vemos una justificación popular de parte de los jóvenes: *“Nosotros estamos recibiendo las consecuencias de los pecados de nuestros padres,”* pero Dios responde en el versículo 30 diciendo, *“cada uno morirá por su propia iniquidad.”* Jeremías quiere decir que cuando viene el *“nuevo pacto”* no será posible culpar a otro por los propios pecados de uno. Todos van a reconocer que el juicio contra ellos fue justo. Será una afirmación de parte de los culpables que el juicio que ellos habían recibido fue justo (versículo 30).

El punto aquí es que las acciones de Dios de sacar a la gente de la tierra y dejar vacío el trono no fue un rompimiento de Dios de su pacto. No, fue un acto de juicio justo. Fueron los israelitas quienes rompieron el pacto, y Dios no. Si es apropiado aplicar las bendiciones del pacto, también lo es aplicar las maldiciones. Otra vez, fueron los israelitas los que rompieron el pacto anterior, y Dios no. Su juicio fue justo.

2. Un nuevo día ha de venir un *“nuevo pacto”*

Jeremías 31:31-34

³¹ »*Vienen días —afirma el Señor— en que haré un **nuevo pacto** con el pueblo de Israel y con la tribu de Judá.* ³² *No será un pacto como el que hice con sus antepasados el día en que los tomé de la mano y los saqué de Egipto, ya que ellos lo quebrantaron a pesar de que yo era su esposo —afirma el Señor—.*

³³ »*Este es el pacto que después de aquel tiempo haré con el pueblo de Israel —afirma el Señor—: Pondré mi ley en su mente, y la escribiré en su corazón. Yo seré su Dios, y ellos serán mi pueblo.* ³⁴ *Ya no tendrá nadie que enseñar a su prójimo, ni dirá nadie a su hermano: “¡Conoce*

al Señor!”, porque todos, desde el más pequeño hasta el más grande, me conocerán —afirma el Señor—. Yo les perdonaré su iniquidad, y nunca más me acordaré de sus pecados».

Otro énfasis que se ve en el “nuevo pacto” es: en contraste a esta situación de juicio, vienen días de algo nuevo, algo mejor, vienen días diferentes. Ahora hay juicio, pero vienen días en los cuales Dios va a traer bendición.

3. La promesa de un “nuevo pacto”

Jeremías 31:31 es el único lugar donde el término “nuevo pacto” se usa, pero encontramos en los pasajes paralelos dos cosas más. Algunos pasajes usan otros términos tal como: “el pacto de paz” o “pacto de sal” o “pacto eterno.” Aunque se usan otros términos, esos términos tienen el mismo significado que el “nuevo pacto.” Ver: Ez 43:24; Jeremías 32 y 33; 32:40; 50:5; Ez 37:26

En otros pasajes no aparecen ninguno de estos términos, pero vemos los mismos temas del “nuevo pacto” siendo presentados. Encontramos en estos pasajes la promesa de un “nuevo pacto”.

4. Dios va a hacer algo con la casa de Israel y con la casa de Judá

Jeremías 31:31

³¹ »Vienen días —afirma el Señor— en que haré un nuevo pacto con el pueblo de Israel y con la tribu de Judá.

Robertson mencionó esto: El pacto preocupa a ambos: Israel y Judá. Pero para el fin de la profecía de Jeremías, Israel está fuera de la tierra y Judá ha sido llevada a Babilonia. Pero según esta profecía, Dios, en el futuro, tiene planes para los dos: Judá e Israel.

5. Este “nuevo pacto” no será como el antiguo que ellos rompieron

Jeremías 31:32

³² No será un pacto como el que hice con sus antepasados el día en que los tomé de la mano y los saqué de Egipto, ya que ellos lo quebrantaron a pesar de que yo era su esposo —afirma el Señor—.

El énfasis es que este pacto será diferente. No será como el pacto mosaico que ellos rompieron.

6. Las bendiciones específicas están delineadas en el Nuevo Pacto

Jeremías 31:33

³³ »Este es el pacto que después de aquel tiempo haré con el pueblo de Israel —afirma el Señor—: Pondré mi ley en su mente, y la escribiré en su corazón. Yo seré su Dios, y ellos serán mi pueblo.

- Las leyes escritas en los corazones v.33
- El principio de Emmanuel (Dios con nosotros)
- Me conocerán. Esta es la bendición más alta y grande. (v34)

El privilegio de conocer a Dios es máximo. El apóstol Pablo usa este término “conocer” para describir la relación más cercana, íntima y personal que el miembro del nuevo pacto tendrá con Dios. Habla de la experiencia de íntima comunión con Dios. A veces este concepto de una relación personal con Dios es menospreciado. Dicen que es imposible, o hablar así es una falta de respeto. Pero lo sorprendente del “nuevo pacto” es que este concepto “conocer a Dios” se presenta no solo como posible, pero como la bendición más alta y esperada. Véase Efesios 3:14-19. Pablo quiere que conozcamos a este Dios y nos profundicemos en su amor.

Conocer a Dios es un rasgo central de las bendiciones del nuevo pacto que incluye también, como dice Robertson, el perdón absoluto de los pecados (versículo 34).

7. La declaración de la certeza de esta promesa

Jeremías 31:35-37

*Así dice el Señor,
cuyo nombre es el Señor Todopoderoso,
quien estableció el sol para alumbrar el día,
y la luna y las estrellas para alumbrar la noche,
y agita el mar para que rujan sus olas:*

*36 «Si alguna vez fallaran estas leyes
—afirma el Señor—,
entonces la descendencia de Israel
ya nunca más sería mi nación especial».*

37 Así dice el Señor:

*«Si se pudieran medir los cielos en lo alto,
y en lo bajo explorar los cimientos de la tierra,
entonces yo rechazaría a la descendencia de Israel
por todo lo que ha hecho
—afirma el Señor—.*

El punto aquí es enfatizar que las promesas del pacto son ciertas.

Los compromisos que Dios ha hecho en el “*nuevo pacto*” con su pueblo son ciertos.

En la siguiente clase vamos a examinar los pasajes paralelos en Jeremías y Ezequiel para ver cómo enfatizan los mismos temas y también agregar otros rasgos que explican otros aspectos de los pactos con Abraham y Moisés.